



El Chile Inédito de Enrique Bunster

Me encontraba clasificando notas, recortes de periódicos y revistas, cuando saltó a mi vista la copia de un artículo de Enrique Bunster que había guardado durante varios años a fin de dárlo a conocer en su oportunidad a mi hijo. Al leer nuevamente el escrito me invadió el deseo de que toda nuestra juventud pueda leerlo y no puedo menos que pasar a copiar en parte su contenido que dice a la letra:

"En estos días, en que los establecimientos de enseñanza empiezan a funcionar, se me viene a la cabeza — y no sólo ahora, sino todos los años por esta época — una cierta idea que preciso fijar en letras de molde, sea para liberarme de su obsesión o para lanzarla al aire como un polen que pueda fructificar.

Recuerdo mi experiencia de estudiante, y cuánto ponía como ejemplo ilustrativo, porque ella es seguramente igual a la de todos los que pasaron por los bancos de escuelas y colegios.

Se me enseñó la geografía y la historia chilena de una manera tan poco inteligente, que, aparte de aburrirme lo indecible y de olvidar muy pronto lo aprendido, no llegué a darme cuenta lo que fue, de lo que era y de lo que podría ser mi país.

Hasta que un día, de pronto, me fue dado "descubrir a Chile": el Chile auténtico y maravilloso que los profesores y los textos escolares no habían sabido describirme... Iba de sorpre-

sa en sorpresa, conforme penetraba en el estudio de las características del país: geográficas, climáticas, históricas y étnicas. El primer asombro fue el mirar el mapa. ¡Chile, el "pequeño" Chile, como nos habituaron a considerarlo, era más grande que el más grande país de la Europa: mucho más extenso que Francia, que España y que Alemania; dos veces mayor que Italia o que Polonia, y más de cuatro veces mayor que Inglaterra: grande, en suma, como Inglaterra, Italia, Holanda, Bélgica, Portugal y Grecia reunidas! El paísito diminuto resultaba un gigante desconocido, una imponente enormidad!

Luego, después, en forma estrecha, porque su longitud permite abarcar la totalidad casi de la zona climática, y por ende, una escala de producción completísima, y por añadidura, riquísima. Algunos de sus rubros eran fenomenales: único país del mundo productor de nitrato natural; segundo país del mundo (con un tiempo al primero) en producción de cobre; poseedor de las minas de oro y plata más ricas que existieron; dueño de colosales yacimientos de carbón, de bosques vírgenes, donde hay madera para una eternidad, de estepas enormes para el ganado lanar, de praderas ricas, de viñas de fama universal, de formidables cascadas para la fuerza hidráulica, y de un mar más vasto y generoso que los de Noruega y Japón, capaz de abastecer con su pesca al continente entero por los siglos de los siglos.

En tal país privilegiado, sólo existen cinco millones de habitantes (número que este apunte fue escrito más o menos 25 años a la fecha); pero también esta población me reservó una sorpresa. "El pueblo chileno es casi el único blanco en la América Latina. Contrastando con el Brasil, donde el Negro y el mulato están en mayoría, y con Bolivia y Perú, donde el 80 por ciento es de indios puros, y con Ecuador, donde hay un blanco por cada 100 habitantes, en Chile no se conocen las razas de color, y los aborígenes son ya un fanto número ahogado.

Esta superioridad racial vino a darnos la clave de la historia de la nación, de su futuro como de República americana dirigente. La vi comprometida en cuatro guerras, luchando con ejércitos minúsculos contra poblaciones enemigas, sin saber lo que se

maritima el ejemplo de Prut y su "Emersalda", y vi a los corresponsales ingleses escribir que la locomotora de Arica era la humana militar más notable de todos los países y de todos los tiempos. Vi también el nombre de Chile enalteándose las listas de honores del progreso continental: Por el primer país que abolió la esclavitud (24 años antes que los Estados Unidos y 11 años que Brasil); el primero de Panamá al Sur, que adoptó la navegación a vapor, el ferrocarril, el telégrafo y la aviación comercial.

De tanta comprobación de maravillas surgía una interrogante necesaria: ¿Cómo puede encontrarse pobre, dividido y decadente un país de tan alta tradición y que habita en una tierra portentosa?

Ya estaba consignada la respuesta: Sólo existen cinco millones de almas. Con semejante población no puede haber prosperidad ni verdadera independencia nacional, en el estado actual de la economía y de la técnica. Los ingleses también serían pobres si fueran cinco millones, y nosotros seríamos poderosos si fuéramos, como ellos, cuarenta y dos millones. Despechado, Chile se va quedando atrás. Después de haber sido el país líder de la América del Sur, lo tenemos hoy en un tercer o cuarto lugar, reduciendo a potencia secundaria en aire sus vecinos, y tan disminuido tan abrumado por la fuerza económica de grandes naciones, que ya se siente el chileno trasladado a la argentinidad que debió añadir a sus abuelos antes del 18 de septiembre de 1890.

Una nueva mirada al mapa basta para devolvernos la alegría; o en todo caso la esperanza. El territorio de Chile es capaz de contener con desahogo a treinta millones de pobladores... La imaginación casi no alcanza a figurarse el cuadro magnífico, el cuadro realizable que podría presentar — que debe y que tiene que presentar — nuestro gran país el día que sus gobernantes comprendan que la llave mágica de todos sus problemas consiste en abrir las compuertas de la inmigración. Con quince, con diez millones de habitantes, la República volverá — volverá — a ser lo que fue; un estado próspero, unido y dueño de sus destinos, con un porvenir infinito delante de sí como el mar que lo baña.

Para es preciso recalcar este hecho: nunca más, con hoy, se afectó

industrias reales en la electricidad; el mundo va ahora a electrificarse al máximo, y los países que dispongan de mayor capacidad hidroeléctrica tendrán que colocarse a la vanguardia. Para bien, el nuestro es el segundo entre todos por el poder aprovechable de sus cascadas de agua, en relación a la densidad de población. Sólo es inferior a Noruega, y aventaja tres veces a Suecia, cinco a los Estados Unidos y catorce a Alemania...

Tal es, con menos o más la lección sobre Chile, que falta a nuestros niños y también a nuestros hombres.

El Chile inédito de Enrique Bunster [artículo] Germán Butendieck.

Libros y documentos

AUTORÍA

Butendieck, Germán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Chile inédito de Enrique Bunster [artículo] Germán Butendieck.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile